

FRAY GERUNDIO.

Epístola 4.^a

SANTI-PONCE 10 de marzo.

RUINAS Y RUINES.

Tengo el gusto, lectores míos muy amados, de haber empezado a escribiros esta epístola desde el templo de Diana, sirviéndome de púlpito un pedazo del cuerpo de Minerva y de escabelo para los pies una piedra de Anfiteatro romano, y teniendo TRAFALGAR en la mano un fragmento que dice que no puede menos de ser una tajada del muslo de la Diosa Ve-

nas. Si hermanos míos, aquí me tenéis escribiendogs desde las ruinas de Itálica; de Itálica,

donde nació aquel rayo de la guerra;
 gran padre de la patria, honor de España,
 Pio, felice, triunfador Trajano,
 ante quien muda se postró la tierra
 que ve del sol la cuna, y la que baña
 el mar también vencido gaditano,
 Donde de Elío Adriano,
 de Teodosio divino,
 de Lilio peregrino

rodaron de marfil y oro las cunas:
 como dice muy bien el hermano Rioja,

Bien conozco que para vosotros no será una gran novedad esto de escribiros sobre unas ruinas, porque direis, y no diréis mal, que escribiendo en España difícilmente podrá no escribirse sobre ruinas por mas que se quiera. Pero hay ruinas de ruinas, y las de Itálica merecen particular mencion, y tenia gana de verlas por sí mismo Fa. GENOVIO, y de que las viera también TIRABEUQUE, para poder decir con presencia de datos: «Estas son las ruinas: estos son los ruines»

Vinimos pues aquí; acompañáronnos las personas mas versadas en esta ruineria, y dimos principio á nuestra inspeccion. Preguntábame TIRABEUQUE: «Señor, ¿y qué es lo que vamos á ver aquí en estas cuevas y en este lugarcillo miserable?—¡Oh amigo! En estas áridas cuevas y en este pobre lugarcillo de Santi-ponce, vamos á ver una de las cosas mas curiosas que tiene España; vamos á ver las *Ruinas de Itálica*.—Señor, para ver ruinas pareceme que no habia necesidad de ir á Itálica ni aun de haber andado



esta legua y media desde Sevilla una vez que en todos los pueblos españoles hay ruinas de conventos suprimidos á escoger.—Es qué estas no son de conventos suprimidos sino de una gran poblacion que aquí existió en tiempo de los romanos y que produjo muchos y muy célebres varones.—Diga V. mi amo; ¿el hermano D. Joaquín María Lopez es natural de estas ruinas?—No, hombre, pero estas ruinas han sido patria nada menos que de cuatro famosos emperadores romanos; circunstancia que hace honor á nuestra España é interesantes estos lugares, y que prueba también que Itálica era una poblacion de las más considerables de los dominios romanos. Mira si merece consideracion este lugarcillo que aquí ves.—Yo lo creo, señor: no ha dado otros tantos ministros Sevilla, y eso que es mas grande y eso de los ministerios anda á un precio bastante arreglado.

Lo primero que hallamos fueron los preciosos pavimentos de mosaico, admirablemente laborados de menudas y vistosas piedras de hermosos y diferentes colores que figuran las labores de una alfombra. Mi paternidad recojó varias de aquellas piedrecitas que sueltas estaban y algunos pedacitos de barro seguntino y encargándoselas á Trianaque, «toma, le dije, guárdelas, y cuidado con perderlas».—Diga vd. señor, ¿Y qué virtud tienen estas piedrecitas y estos cacharros? ¿Sirven para remedios?—Ficéronse todos de la saudez, y yo le respondí: «esas piedrecitas, tal como las ves, son un objeto de mucho precio para un curioso por los recuerdos históricos que encierran, y no hay extranjero que visite estos lugares que no se lleve muchas de ellas aui-

que sea comprándolas á cualquier costa.

Encuéntrense de trecho en trecho diseminados trozos de preciosas columnas, cornisas y basamentos, curiosas inscripciones, cuerpos de dioses y emperadores de extraordinaria dimension, y de rica piedra y elegante escultura. Y como Tirabuz nos oyese hablar de Minerva y de Venus, de Apolo y de Diana, de Júpiter, de Cesar, de Trajano, y de Teodosio, del brazo de un gladiador, de la cabeza de un hipopótamo ó de la cola de un cocodrilo (1), cada vez que se acercaba allí alguna muger del pueblo á ver si queriamos comprarla algunas piedras de Mosaico, y algun pedazo de pórfido, le preguntaba: oiga vd., hermana, ¿vd. es Minervia ó es Viermas?—Yo soy Antonia Gutierrez, para lo que vd. mandase, respondia ella, muger de Parico Mateo el herrero. — Pero vd. habrá salido de estas ruinas, porque las trazas de vd. no son de otra cosa. — Yo de donde he salido ha sido de mi casa á ver si vd. me compra estos mál-mores y nada mas.

Acercósele tambien un hombre que llevaba tres moneditas de cobre, una de las cuales aunque harto borrada demostraba ser del tiempo de Ca-

(1) Muchos de estos preciosos objetos extraídos de aquellas ruinas se hallan depositados en el gobierno político de Sevilla. En el Museo tubo mi paternidad el gusto de ver una cabeza de Trajano perfectamente conservada: otras se hallan todavía sobre el mismo campo de las escabaciones y los hermosos mosaicos espuestos á la intemperie se van destruyendo miserablemente. Lo que no ha podido destruir la mano del tiempo lo destruye la ineuria de los hombres.

racalla, y que sin duda era un as; las otras dos, aun mas pequeñas, me figuré yo si serian óbolos.— ¿Me toma su mercé estas monedas? le preguntó el rústico monetario á Tirabeque. — Diga vd. respondió él; ante todas cosas ¿vd. es algun impopórtamo, algun corcodrillo, ó ha sido vd. tambien emperador, de esta ciudad? — Tambien he sido emperador, contestó, pero no de esta ciudad sino de las calles de Sevilla. — ¿Y cuánto quiere vd. por esos ochavós viejos? — Por estas monedas,.... poco es lo que le voy á pedir á vd.; me dará su mercé diez rs. — A esta proposicion creí que Tirabeque arrojaba al bueno del hombre al pozo de la casa de un prefecto que cerca de allí estaba; tan colérico se puso al oír la proposicion del cambista, y no fué poca su sorpresa y aun su sentimiento cuando me vió sacar dos pesetas del bolsillo y entregárselas al aldeano en cambio de sus tres monedas de cobre llenas de hollin.

Visitamos el anfiteatro, las termas y otros gloriosos restos de aquella populosa ciudad; y como sabia, yo Fr. Gerónimo, por los periódicos y por particulares noticias que el laborioso hermano don Ivo de la Cortina, oficial del gobierno político de Sevilla, habia trabajado con celoso afan en aquellas escabaciones, y que á su inteligencia y laboriosidad se debian muchos de aquellos descubrimientos tan útiles para la historia de las glorias de España, díjele que suponía que el gobierno habia premiado con largueza sus provechosas tareas, y aunque gozaria un buen honorario por estar al frente de aquellas obras. Mas al oír que no solo

el gobierno tenia paradas las obras, sin permitir siquiera que trabajaran en ellas algunos dias los presidiarios, sino que todo el premio que el hermano *La Cortina* habia recibido del hermano *Cortina* sin *La* habia sido despojarle de su plaza del gobierno político, único recurso de que pendia su sustento y el de su familia, «segun eso, le dije, el gobierno ha hecho de vd. otra ruina.»— Señor, eso significa, añadió *TIRANEQUE* que oyéndolo estaba, que despues de vistas las ruinas vamos descubriendo los ruines. Y vd., Sr. tocayo del de la gobernación, hacé muy mal en emplear su tiempo en cabar ciudades, sabiendo como debe saber que el resultado será ser ruina de gente ruin; y así túbiérale mas cuenta mientras esté en España dedicarse á cabar cebollinos, que á lo menos es plaza que no depende del gobierno.

Dolieraos verdaderamente, amados lectores míos, ver cómo acuden diariamente á visitar estos lugares multitud de extranjeros de todos los países (hoy á nuestro regreso hemos encontrado una porcion de ingleses que iban con el propio fin); ver cómo pagan á peso de oro un fragmento de marfil cipcio, un pedazo de barra Saguntino ó una monedilla de plata ó cobre que llevan como un objeto precioso de curiosidad arqueológica á su país, y ver la indiferencia y abandono con que lo mira nuestro gobierno. Preguntan en qué consiste que esté esto tan descuidado, y no se puede discernir una respuesta que no redunde en desdoro del nombre español.

Si questo Roma supiera,

la que el mundo gobernára,
 ¡Qué juicio Roma formára
 de la España de esta era.

SEVILLA, fecha ut supra.

INDUSTRIA FABRIL Y GOBIERNO FEBRIL.

Concluida la inspeccion de las ruinas, y des-
 cansado que hubo mi paternidad un rato en la
 celda prioral del ex-monasterio de Santi-Ponce (de
 cuyos curiosos monumentos, igualmente que del
 ilustrado párroco que hoy aquella celda ocupa, no
 faltará ocasion en que hablar) pasamos á ver, ya
 que en el camino de la ciudad nos cogia, la pon-
 derada fábrica de loza fina que el ingles Pigman
 ha establecido en la Cartuja del otro lado del
 rio. Los ingleses son generalmente caprichosos, y
 Pigman ha tenido hace años el capricho de ha-
 cerse español, y para españolizarse mas ha teni-
 do igualmente el capricho de hacer traer sus má-
 quinas de vapor y algunos operarios de Inglater-
 ra y establecer su fábrica en las deliciosas már-
 genes del Guadalquivir, cuyos resultados vió mi
 reverendísima con nacional satisfaccion, admiran-
 do no poco TIRABEQUE la brevedad con que como
 por encanto se encontraba hecho en un abrir y
 cerrar de ojos un plato, una jarra ó una frute-
 ra. Ha tenido ademas este inglés otro capricho
 fabril, que es el de haberse obligado con el go-
 bierno español á dar su loza á mitad de precio

que la inglesa de la misma clase y calidad, con tal que el gobierno suba algun tanto los derechos de introduccion de la loza inglesa, y ponga algunas módicos los de la primera materia que necesita para la elaboracion.

Pero como el gobierno tiene tambien sus caprichos como los ingleses, parece que ha concebido una idea, muy caprichosa sí, pero muy feliz para arraigar y fomentar la industria fabril en nuestro suelo, fundada en el glorioso sistema de los vice-versas. Y va ¿y qué hace? Discurre y dice: atá, fabricante, dices que para la prosperidad de tus artefactos y su baratura en España lo que necesitas es que se recargue un poco la introduccion de las manufacturas estrangeras, y se alivie otro poco la de las primeras materias que necesitas, ¿eh? Pues mira, yo que me he propuesto seguir el bello ideal de los vice-versas, con cuyo sistema he hecho hasta ahora tantos prodigios, lo que haré será aumentar el derecho de importacion de las primeras materias y disminuir el del género estrangero elaborado. Si esto no es bueno para fomentar la industria fabril en España, en cambio es muy rico para fomentar nuestro capricho febril de que se lo lleve todo el demonio por vice-versa: ¿qué mas da?

A lo cual dice Fr. GEAUNPIO:

¡Oh tú, gobierno febril,
que padeces calentura
de dar en la sepultura
con nuestra industria fabril!

Permita Dios que en retorno

quiebre tu febril conato,
 cual quebró mi lego un plato
 antes que entrara en el horno.

Lo que debe hacer el gobierno para acabar de fomentar la industria agrícola y fabril en España, es llevar adelante el tratado de que se habla con los ingleses sobre la libre introducción de sus algodones y no pedir siquiera en compensación la rebaja de los derechos de introducción en sus puertos de nuestros aceites ni del vino de Jerez, de que, aun tales como estan hoy dia, se extraen anualmente cuarenta mil botas, importantes cinco millones de duros. Porque ¿qué le hacen al gobierno cinco millones de duros, ni tres millones mas con que en tal caso pudiera contarse? Nada, nada; eso de las compensaciones es muy mezquino, y eso de los contratos de *do ut des* es muy poco generoso para un gobierno y una nacion que nada necesitan, y á quienes no les falta ya nada para rabiar.

Que lo hagan ellos.

Restituida que fue mi Reverendísima á la celda gerundiana provisional de Sevilla, sentéme á la mesa, saqué la caja, tomé un polvo, quitéme el sombrero, púseme el gorro blanco doméstico, caléme los antifaces, y no teniendo humor de rezar las visperas de aquel dia que aun me faltaban, tomé las gacetas que acababan de llegar, y por vía de distracción leí la del 7 con el

decreto íntegro sobre reparacion de carreteras generales, sin que me arredraran sus cien líneas, ni las lamentaciones que sobre su mal estado hace ya con Fr. GERUNDIO el hermano de la Gobernacion ministro (trasposicion ministerial se llama esta figura).

Mas como mi paternidad gerundiana haya sido siempre un tanto aficionado á hacer extractos, diome por extraer la sustancia de las cien líneas del decreto; y saqué la quinta esencia de decreto siguiente: «Convencido el gobierno de la necesidad que tienen las carreteras generales de reparacion, se ha servido resolver: *que lo hagan los pueblos: si no tienen fondos, que los busquen, y si no los hallaren, que lo hagan gratis.*»

NI ALLI TAMPOCO.

Otro dia me dió por la parte literaria; y al efecto echados maitines, dicha la misa, tomado un yentáculo frugal, y avisado por varios amigos de estar todo dispuesto para la expedicion, emprendimosla para el Colegio de San Gerónimo, sito en el ex-monasterio de este nombre á una milla de la ciudad, plantado y dirigido dos años há por el hermano *Fernel*, gefe político que fue de Sevilla. Complacióse mi reverencia sobremanera de ver el brillante estado de educacion literaria, física y moral en que se encuentran los 50 jóvenes alumnos que hasta hoy estan á su cuidado; sobre lo cual puedo dar, yo Fr. GERUNDIO, mi humilde

voto, puesto que para que pudiese informarme de su estudiosidad y adelantos dispuso el hermano Fernel que se celebrara aquel dia un examen general de todas las clases. Alli no llevé á TRANQUEN, porque temí me comprometiera su literaria garrulidad.

Satisfaccion y contento pienso que hubiera causado á cualquiera á quien no sea indiferente el importante ramo de educacion el ver á aquellos jóvenes manejar diestramente las armas, ejercitarse con soltura en los ejercicios gímnicos ó de fuerza, responder perfectamente á cualquiera pregunta hecha *ad libitum* sobre geografia ó sobre historia general y particular de España, traducir, hablar y escribir correctamente el latin, inglés y francés, resolver problémas geométricos y cálculos comerciales, y responder con tino en las diferentes materias de cada curso de filosofia. Tantos progresos en solos dos años, unido al amor y respeto que todos los colegiales mostraban hácia su director, no puede ser obra sino de la instruccion, tino, laboriosidad y acertada eleccion de profesores del hermano Fernel. El local es anchuroso y hasta magnífico, y aquello podrá no ceder dentro de poco á las escuelas politecnicas mejor montadas del estrangero.

Alli fué donde yo pensé encontrar la influencia poderosa de la manaza del gobierno; pero..... *ni allí tampoco*, hermanos míos. Preguntéle al hermano director por los auxilios y proteccion que el gobierno le habia dispensado, y contestóme que no solamente no le habia proporcionado auxilio alguno, sino que habiendo solicitado de él que en-

viára alguna persona ilustrada en clase de visitador para que viese y examinase si en su establecimiento se encontraba algo nuevo que pudiese ser útil á la educacion de la juventud española, ni aun siquiera habia merecido una mala respuesta. Y seguramente lo estrañé, porque en esto de malas respuestas no suele escasear el gobierno.

Ya que en el ramo de instruccion pública estaba metido, dióme gana, á mí Fr. GERONIMO, de visitar al dia siguiente la universidad. Jamás me habia sucedido preguntar por un edificio estando dentro de él. Pero no podia yo figurarme que fuese *Universidad* una particularidad tan pobre y derrotada: sin embargo así lo creí *in fide conductoris*. Mucho mas vistosos están por dentro y fuera los estinguidos estudios reales de la sublime y puntia-guda ciencia tauromúquica que fundó el estinguido Fernando VII en el matadero. A las aulas no hay mas que ponerles una *jota* antes de la primera *d*, y resulta lo que verdaderamente son. La biblioteca, si la quitaran los libros y la estantería que tiene quedaría una cosa regular (1). Lo único bueno que tiene la Universidad son los sepulcros de la iglesia: estos son magníficos: de modo que los únicos que *viven* allí con decoro son los muertos. Esto no solo es sevillano sino español muy castizo.

(1) No pude ver las claves, porque era jueves, dia de asueto desde el siglo once, que no se porqué los jueves no han de ser buen dia para estudiar. Progresos de nuestro plan de estudios.

Prosigue la visita general.

Nuestro sistema ha sido visitar cada dia cuantos establecimientos ú objetos de preferente curiosidad nos ha sido posible. Entre estos se cuenta en Sevilla *la casa de Pilatos*, asi llamada porque diz que está hecha por el modelo de la que habitaba Pilatos en Jerusalem. Acompañáronnos á esta visita, como regularmente sucedia, varios amigos. Tales deseos llevaba TIRABEQUE de ver á Pilatos, que todos los que encontraba en el camino le parecian Pilatos: tanto que al ver á uno que hallamos al doblar la esquina de la plazuela, no pudo contenerse sin exclamar: «Este es por fuerza, señores, digan vds. lo que quieran: ó este ó ninguno.» Rieronse estrepitosamente nuestros acompañantes por la casualidad de ser el designado D. Gabriel Diaz del Castillo, el alcalde por la voluntad del pueblo, el cual ha demostrado en un artículo de vindicacion de la capillada 321 de Fr. GERONIMO, que no habia sido nombrado por 15 electores como Fr. GERONIMO suponía, sino por 17; lo que nos enseña que de 15 á 17 va la soberanía popular.

El caso fué que tubimos que contentarnos con ver la parte exterior de la casa, y el balcón donde Pilatos dijo: *Ecce Homo*, y TIRABEQUE dijo: *Ecce mulier*, porque era una mujer la que á la sazón en él estaba. A Pilatos no le vimos, porque habiéndonos dicho que estaba almorzando no quisimos molestarle. «No, no ayunará el juicio, aunque estamos en cuaresma,» decía TIRABEQUE, y se quedó el pobre con el sentimiento de no haber satisfecho su curiosidad y sus deseos.

Desde allí pasamos á ver la famosa fundición de cañones y de proyectiles de guerra. Estupefacto se quedaba TIRABEQUE de ver tantos cañones y de

tan grueso calibre, y trabajo le costó al director enterarle del mecanismo de la fundición, cosa que no pudo hacerle ver prácticamente porque desde que se acabó la guerra está la fábrica parada. En España acabado el parto, ya se sabe que se apaga la vela. «¿Qué le parece á vd., Sr. PELÉGRIN? le preguntaba el director.—Grandemente, señor, respondia él: esto es magnífico.—Pues lo mas magnífico que hay aquí; añadió otro empleado del establecimiento que con nosotros iba, aun no lo sabe vd. Lo mas magnífico que hay aquí es que despues de habernos sacrificado para surtir al ejército de mas de quinientas piezas de batir que hemos fabricado y enviado durante la guerra, están hoy los pobres operarios con 18 meses de atrasos, y solo por navidad se les dió una sesta parte de mensualidad, como que algunos de ellos han perecido ya de miseria; verificándose asi que los que han hecho y aprontado las armas para destruir los enemigos, ahora concluidos estos perecen ellos al aguda filo de la invisible espada del hambre.—Hermano, ¿qué quiere vd. que le diga á eso? Esto no tiene mas respuesta que la que tienen vds. ahí en esos talleres y en esos patios. A pago de hambre respuesta de cañon.—PELÉGRIN, cuidado con escudarse, le dije yo, y despedámonos de estos señores, que ya sabes que tenemos prisa.

En la fábrica de cigárros que visitamos despues y cuyo edificio escita por su estension, gusto y solidez la admiracion del viajero, por poco no ocasiona nuestra presencia dos pronunciamientos, uno femenino y otro masculino. Los nombres de F. GÉNUNDO y TIRABQUE cotrian como un fuego eléctrico por las bocas de las tres mil mugeres que en los talleres trabajando estaban, y oíanse cosas que no están escritas en los catecismos de Fleuri ni del P. Astéte. Y lo único que pudo evitar el que me envolvieran á TIRABQUE en una hoja de tabaco fué el celo y esfuerzos de las maestras y directora por la conservacion del orden. La seccion

masculina estuvo todavia mas inquieta: movilizáronse y rodeábanlos por todas partes; prodigábanse á Tirabuz demostraciones de aprecio á su manera: y espusiéronle la quejita nuestra de cada dia de las pagas, y la de que habiendo vuelto de la guerra varios jóvenes que habian salido de aquella casa, se les negaba la triste plaza que antes tenían de trabajadores ó jornaleros en el establecimiento, prefiriendo para las vacantes á mujeres nuevas. Allí los dos sexos están pronunciados uno contra otro.



Un bautizo de gitanos.

Verdaderamente, hablando aquí *inter nos*, los contrastes escénicos de la vida pública de Fa. Genunbio son lo mas singular y mas raro que puede leerse en humana biografía. Una de las noches pasadas hizo á mi paternidad el honor de convidar á la sesion del Liceo su digno presidente el hermano Chacon, senador y magistrado. El Liceo de Sevilla es un *post fata resurgo*: hábale suprimido la junta provisional de gobierno por aquello del *suprimir*, y era la primera sesion que despues de la resurreccion se celebraba: doble motivo para no dejar de asistir á ella. Con esta ocasion tube el gusto de ver aquella noche la sociedad culta literaria y artística de Sevilla. Leyéronse lindas composiciones, espusiéronse buenos cuadros de pintura, y se cantaron bastantes arias: todas fueron arias; que en Sevilla hasta en la música prevalece el sistema de cantar cada uno *solo y aparte*. Hay mucha gente, pero no se reúnen, no se hace nada á coro: muchos elementos para todo, pero en elementos se queda; es una poblacion de

sociedad elemental: no faltan mas que fuerzas motrices, faltan los vapores: en el río los hay, pero intra-muros se echan de menos. Mi Paternidad á instancias de muchos individuos de aquella ilustrada sociedad hubo tambien de tomar parte en la sesion susodicha.

La noche siguiente nos fuimos TINABRQUE, y mi reverenda persona á un bautizo de gitanos en Triana, que es una de las funciones mas célebres entre ellas, para lo qual habíamos sido atenta y personalmente convidados por el gitano Juan Rodríguez (a) el gallego, que era el jefe de la tribu bautizante, tuerto, azabachado, pero saleroso y hambre de buenas partidas. Cuando llegamos ya estaban metidos de récio en la zambra. Nuestro recibimiento no nos dejó nada que desear. La broma y el bailoteo era en un patio moruno, alumbrado por un velon de estilo egipcio colgado de la cornisa de un poste y un farol neófito suspendido de una cuerda. Pusiéronnos unas sillas, y no bien nos habíamos sentado cuando ya nos amenazaron con la taza de *mostagan* (1). Allí no habia remedio mas que beber, porque de lo contrario hubiera uno pasado por un iograto y un *desaborto*. «Yo bien quisiera, decia el Gauimedes de aquel Olimpo, tener aquí una neveria para dársela á beber Iónica entera á su paternia, pero aquí no tenemos mas que esta probeza y una buena voluntad.» A mi me valió adoptar el sistema de los ángeles de Lot, de los cuales opinan muchos teólogos que cuando comieron en casa de aquel patriarca, hacian, si, desaparecer la vianda de los platos, pero en realidad no comian. Y á fé que todo era necesario, porque ademas de ser el vino de esto que llaman en el pais vino *peleón* por lo que suele mover á armar peleas, la taza circulaba que era una maravilla. Yo no hacia mas que llegar la taza á

(2) El vino.

los *piños* (1), pero no podía evitar que se humedeciera alguna vez la *nuol* (2): mas el líquido bajaba sin saberse donde iba como el dinero de las contribuciones. Una vez que me resistia á tomar la taza con pretexto de haber acabado de beber en aquel momento, me dijo el gallego: «vamos, beba su mersé, que se lo dá un hombre libre. «A esta proposición no creí prudente resistir.

El baile principió al grito de «*Viva Fra Geriundo!* Otros decian: «*viva el Pae Geriendo! Viva su incólito Tirabeque* (3)» A los cuales se mezclaba de vez en cuando el de: «*Viva el empresario mas florío de España!*» Los instrumentos músicos eran un guitarrillo, que parecia guitarra de hacienda nacional, las palmas de las manos que tocaba á compás todo el coro de vírgenes flamencas, y el canto de dos ó tres de las mas acreditadas de filarmónicas. El baile es gracioso y animado, muy gesticuloso y muy mimico, pero soberbiamente lascivo é incitador al desórden. Aparente y ballanguera estuvo la *Nuestra*, y sediciosa en demasía; pero la que se pronunció completamente por la total desorganizacion del cuerpo social fue la *Juana Vargas*: esta era la *Terscora* de aquel Parnaso: descoyuntábase fieramente, y contoneábase de un modo energámenó y arguillesco. Allí se hallaba tambien sentada en el suelo la madre del gitanillo bautizado, del inocente autor de la gresca. La noche anterior habia alumbrado, y aquella noche ya estaba allí alumbrada ella. Esto se llama felicidad gitana.

Con el *mostagan* y el *peñascaró* (4) no solo las bailaban los *pinre* (5) sino tambien los *dicuñis* (6)

- (1) Los dientes.
- (2) La lengua.
- (3) *Incólito* por *redlito*.
- (4) Aguardiente.
- (5) Los pies.
- (6) Los ojos.

de manera que se veían unas *filas* (1) infernales, que parecían cielos de alegres. Con muchas instancias fué invitado á bailar *TIRABEQUE*, reconociéndose se lego en la materia se resistió como un perro y aun eludió el compromiso á costa de un *chulé* (2) que *diñó* al gallego para *móstagan*. Amenizóse la función con unas *playeras* que gorgoriteó el *Canelo* primer antifonista de la tribu. «Agárrate bien, *Canelo*, le decían, pa que oiga el Paz Geriendo lo que se canta en el mundo conoiso.» Y concluyó la función con el baile denominado *la liornia*, que verdaderamente es una *liorna* en toda su algarabesca estension,



CUNA DE LA LIBERTAD,

O SEA CADIZ 15 DE MARZO,

Aquí me teneis, lectores míos muy amados. Y el estar aquí consiste en que el 12, sin tiempo para escribir mas en la antesala de la gloria, dejé las amenas y deliciosas márgenes del Betis, para poner mi reverendísima humanidad igualmente que la Tirabequense corporal materia á bordo del vapor *Trojanó* en el que arribamos á Bonanza muy entretenidos en ver como una partida de soldados de los reemgachados para América que en él venían, jugaban al monte sobre cubierta, apuntando sus pesos duros corrientes cosa, que á *TIRABEQUE* le dió mucho que discurrir. Y lo cual no solo no habia visto desde la Giralda, sino que ni podia imajinárselo siquiera si bien trajo de Sevilla el sentimiento de que nin-

(1) Las caras.

(2) Un duro.

gun sastre acertó á ajustar á su cuerpo un vestido de majo que yo por satisfacerle un autoja le habia mandado cortar. Tanta es la dificultad que ofrecen algunos moldes á las mejores tijeras.

Ni amo ni lego tuvimos resolución para pasar la barra de San Lucar por temor del mareo, y nos decidimos á venir por tierra; que no somos nosotros hombres que no nos paremos en barras: «Estoy pensando, PELEGAY mio, le digo tan pronto como llegamos, en el modo tan variado, raro y particular con que hemos hecho la carrera de Madrid á Cádiz: de todo hemos probado: de Madrid á Andújar en diligencia; de Andújar á Córdoba en silla de posta; de Córdoba á Carmona á caballo; de Carmona á Sevilla otra vez en diligencia; de Sevilla á San Lucar ó Bonanza en vapor; de Bonanza al Puerto de Santa María en calesin torero, del Puerto á Cádiz en coche de colleras. No te parece que hemos hecho nuestra carrera de un modo bien variado y bien singular? Está visto, PELEGAY, que nosotros hacemos á todo.—Señor, eso es verdad, me respondió, pero como nosotros hay muchos, en especial en la clase de empleados.—¡Muchos!—Si señor, muchos que sirven para todo y hacen la carrera por el estilo de nosotros, que han sido pongo por caso, comandantes de carabineros, y luego sirven para administradores de correos, y despues los hacen contadores de rentas, y mas adelante los nombran gefes políticos, y luego entran en el ministerio de Marina, y un poco despues los mandan de cónsules ó los colocan en la direccion de Estudios, que yo no sé como se las maneja el gobierno para encontrar estos hombres que sirven para todo, cuando parece que son tan pocos los que sirven para algo.

Pasmado me dejó el desengañadote de TRANK que con la exacta comparacion del variado modo de hacer las carreras, y nada le pude replicar.

Nada notable puedo deciros todavia de Cádiz, hermanos míos; y solo me limitaré por hoy á ma-

nifestar de un modo público y solemne mi gratitud gerundiana al pueblo gaditano por la benévola acogida y por las inolvidables demostraciones de aprecio que se ha servido dispensarme. Yo debo consignar mi profundo reconocimiento á la respectable diputacion provincial, al digno ayuntamiento y á la benemérita milicia por sus atentas felicitaciones y finos ofrecimientos en corporacion y en particular. Debo tambien gratitud y no poca al pueblo que en la prodijiosa y desusada concurrencia que se agolpó anoche en la brillante serenata con que la milicia nacional se sirvió honrarme, me significó de tantos modos su afecto y simpatías. Cosas son estas que se graban hondamente en el corazon del hombre agradecido.

Y vosotros, amados lectores míos, creo os haréis cargo que estos párrafos, si bien no son de público interés, pero son tributos indispensables de agradecimiento que tiene que pagar un escritor. Hacedos pues este cargo, y Dios nos guarde y nos conserve á todos. Y hasta... hasta la primera por no mentir.

Editor responsable, E. de S. Fuentes

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 115